



WOLFGANG SONNE

Urbanität und Dichte im Städtebau des 20. Jahrhunderts

Berlín, Dom Publishers, 2014, 360 págs. Idioma: alemán. 98 € (tapa dura)

CARMEN DÍEZ MEDINA

Universidad de Zaragoza
cdiezme@unizar.es

La reflexión sobre un concepto tan intangible como el de 'urbanidad' ha suscitado el interés de la literatura especializada, sobre todo en el mundo cultural alemán, desde distintas disciplinas como la filosofía, la sociología, la economía, la arquitectura o el urbanismo. Entre los autores que se han ocupado de urbanidad hay que mencionar a Edgar Salin, Hartmut Häußermann, Walter Siebel, Werner Durth, Peter Breitling, Hans Paul Bahrdt, Christoph Shneider o Thomas Würst, entre otros. Sin embargo, la primera publicación que ha afrontado esta cuestión con carácter monográfico y casi enciclopédico es la ambiciosa contribución de Wolfgang Sonne, una cuidada edición en alemán de Dom Publishers, muy bien documentada e ilustrada, que recoge un amplio espectro de ejemplos de 'urbanismo denso' centrado en ciudades europeas –con algunas breves referencias a EE.UU.– pertenecientes al siglo XX.

Frente a algunos autores que han abordado la compleja cuestión de la urbanidad intentando encontrar 'indicadores' que permitan garantizar un aceptable nivel de calidad urbana, o a aquellos que se han centrado en denunciar la pérdida o debilitamiento de urbanidad experimentado en las ciudades –y asociados, fundamentalmente, a la aparición de dos nuevos modelos urbanos, la ciudad jardín y el urbanismo funcionalista moderno–, Sonne parte de un planteamiento ya desde el primer momento bastante más comprometido. En el libro se pre-

senta un gran número de ejemplos, agrupados en cinco modelos o actitudes urbanas, que –y esta es su tesis– han permitido preservar ese nivel de calidad, intensidad y vida urbanas que relacionamos con la noción de urbanidad. Todos ellos son ejemplos de 'urbanismo denso' que Sonne entiende como alternativa al 'urbanismo abierto', zonificado, de baja densidad, que se impuso en los años treinta del siglo XX y que se difundió ampliamente en toda Europa durante los años sesenta y setenta. La tesis de Sonne, ya inteligible en el título, viene a enlazar con el debate que se suscitó en Alemania al inicio de los años sesenta, en el que 'urbanidad' y 'densidad' se convirtieron en conceptos clave, ligados el uno al otro mediante el lema *Urbanität durch Dichte* (urbanidad mediante densidad), que se acuñó en oposición a la separación de funciones y al urbanismo poco denso de la ciudad funcional. El origen de esta idea se remite a una conferencia impartida en 1960 por el economista y sociólogo Edgar Salin titulada *Urbanität*, que tuvo un gran impacto en el urbanismo alemán desde mediados de los años sesenta y durante todos los setenta. En ella, Salin enfatizaba la necesidad de impulsar una 'nueva, genuina urbanidad' en el urbanismo del futuro. Tres años más tarde, en 1963, se organizó un seminario en el Colegio de Arquitectos de Gelsenkirchen en el que se desarrollaron las ideas planteadas por Salin, dando lugar a un nuevo modelo, el de '*urbane und verdichtete Stadt*' (ciudad urbana y densa). El libro de Wolfgang Sonne, *Urbanidad y densidad en el urbanismo del siglo XX*, es buena prueba de que esta herencia alemana aún está vigente.

Para desarrollar su tesis, la investigación de Sonne recorre la historia del urbanismo del siglo XX, filtrando aquellos ejemplos que conforman un tejido urbano denso y estructurándolos en cinco bloques temáticos que identifica con amplios periodos cronológicos: evita así una presentación exclusivamente diacrónica de los ejemplos elegidos prima la organización según modelos urbanos. Estos modelos o episodios son cinco: lo que denomina '*Reformblöcke*', que corresponderían a la opción de construir con grandes manzanas con generosos patios luminosos como alternativa a la hacinación de las periferias generadas por la ciudad industrial (1890-1940); las plazas y calles entendidas como escenario de la vida urbana (1890-1940); los edificios en altura como generadores de los espacios públicos urbanos; la reconstrucción convencional y tradicionalista de los centros históricos de algunas ciudades (1940-1960); y un capítulo más incierto que denomina '*reparaciones urbanas*', en el que se recogen intervenciones más recientes (1960-2010).

El libro inicia con una interesante introducción en la que se hace un repaso minucioso de textos que hacen referencia, de forma directa o indirecta, al concepto de urbanidad. Le siguen unas breves reflexiones sobre la densidad, sin duda un aspecto que merecería haberse abordado más en profundidad, dado, por un lado, la presencia que tiene en el título del libro y, por otro, el interés de estudios que se están llevando a cabo en los últimos años sobre este

parámetro complejo que tiene múltiples lecturas e interpretaciones que conviene matizar. El libro *Why Density?*, reseñado en ZARCH 4, es buena prueba de la relevancia que este concepto ha adquirido en los últimos años.

Como todo trabajo ambicioso y con voluntad enciclopédica, el libro muestra algunos desequilibrios: Alemania, como centro del debate sobre la urbanidad, está más presente que otros países, y en general el urbanismo latino-europeo está menos tratado que el centro-europeo; no todos los bloques planteados tienen el mismo poder de convicción ni están desarrollados con la misma intensidad; la primera mitad del siglo XX está más estudiada que la segunda... Pero claramente los proyectos que afrontan grandes retos conllevan riesgos y lo que prima en este trabajo es que se trata de una valiosa y rigurosa aportación que ofrece un material inestimable, saca a la luz proyectos menos conocidos u olvidados y abre puertas a futuras investigaciones.

La pertinencia de este excepcional estudio es indudable. Tiene el interés de presentar un nuevo modo de leer la historia del urbanismo desde la perspectiva de la urbanidad, un tema que ha sobrepasado todo el siglo XX y que, sin embargo, había sido tratado hasta ahora sólo de forma tangencial. Por otro lado, Sonne acerca el debate sobre la urbanidad –que había sido abordado desde sus orígenes prioritariamente desde otras disciplinas alejadas del diseño urbano– al territorio de la arquitectura y del urbanismo. En este sentido, uno de sus logros más importantes es el haber desarrollado un discurso que relaciona urbanidad y formas urbanas, al poner de manifiesto las cualidades 'físicas' de la urbanidad, apoyándose en buena medida en dibujos y material gráfico de arquitectura y diseño urbano. Sin embargo, esta línea que vincula la densidad a altos niveles de urbanidad pone en evidencia el riesgo de hacer una lectura simplista de la historia cuando se aborda una cuestión de gran complejidad como es ésta. El supeditar la buena urbanidad a la densidad conlleva el peligro de caer en la nostalgia de románticos historicismos, populismos o tradicionalismos, como pasó desde el principio del siglo XX, desde el historicismo de Sitte hasta los discursos posmodernos. Un aspecto que conviene tener presente a la hora de extraer conclusiones demasiado inmediatas.

Sonne cierra el libro con un decálogo final, diez recomendaciones que pueden servir de referencia a la hora de abordar la difícil tarea de conseguir un mayor nivel de urbanidad para nuestras ciudades. Lo más fascinante y lo que también contribuye a justificar el interés por el tema es que, tras 360 densas páginas, uno cierra el libro sin llegar aún a poder definir claramente el significado de la urbanidad y las implicaciones de su relación con la densidad, cuestión fundamental y aún abierta, sobre la que aún queda mucho por decir. El excepcional trabajo de Wolfgang Sonne ayuda a acotar y centrar la discusión, a la vez que permite identificar nuevas vías de estudio sobre las que seguir trabajando.